

VARIEDADES

Conflicto constitucional



—Qué le sucede caballero?..... Ha perdido algo?

—Sí mi amigo..... he perdido mi casa. Francamente ó yo he bebido mucho y veo doble ó el mundo está trastornado..... Vea lo que pasa: ¡que ya no sé donde vivo!

CERVECERIA

❖ BACKUS & JOHNSTON ❖

Desde la fecha nuestro hielo está en venta en los siguientes establecimientos al precio de Fábrica ó sea 8 centavos kilo.

EN LIMA

José R. Lindey.....	Zavala 564
Jorge Z. Bahamonde.....	Desamparados 193—Teléfono 171
Id.....	Caballos 654, frente al Mercado de la Aurora
P. H. Toso... ..	Vinería de las Cinco Esquinas
F. Cavenago.....	Santa Clara 600
Bodega Española.....	Esquina de Tayacaja y Arequipa
J. Mazzini.....	Malambo
J. Villanueva.....	Subida del Puente
F. Vaccari.....	Plazuela del Teatro 201
R. A. Colareta.....	Vera Cruz 285
Copello Hnos.....	San Juan de Dios, Teléfono 613
P. Fresa "La Primavera" ...	Plazuela de la Micheo 1000
P. A. Guerrero.....	Chavez de Belén
E. Bravo... ..	Juan Simón 1118
Manuel Copello.....	Paseo Colón 300
Kiosco Bolognesi.....	Plazuela de Bolognesi
E. Castro Rodoy	Sta. Teresa 1655—La Victoria

EN EL CALLAO

Depósito de Cerveza Calle de Lima, N. 79

EN MIRAFLORES

Plazuela de la Glorieta

EN RARRANCO

Víctor Queirolo Avenida Grau 263, frente al Parque

EN CHORRILLOS

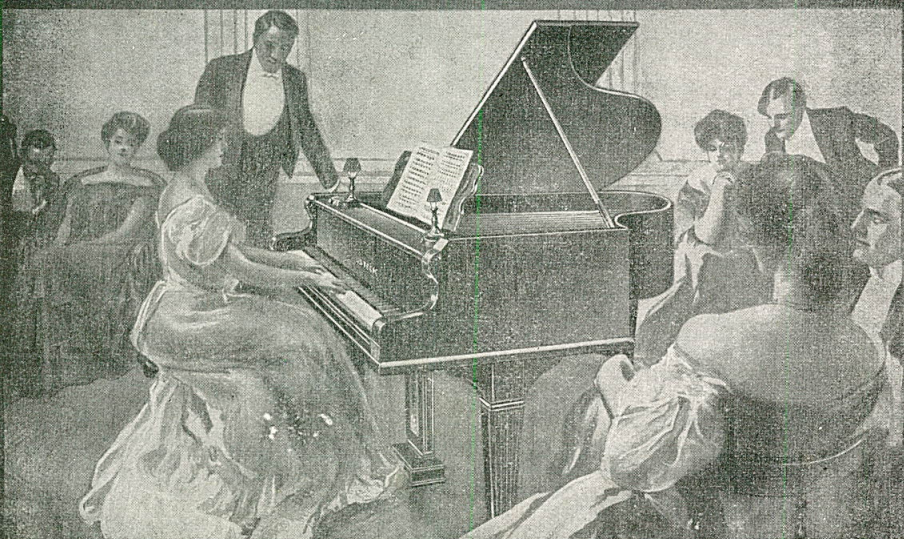
Queirolo y Pinasco..... Calle del Tren 33. Teléfono 16
Andrés Berisso..... Plazuela de Castilla

Gran Almacén de Pianos
INSTRUMENTOS--MUSICA
Guillermo Brandes

Espaderos 529 - LIMA - 529 Espaderos

Unico importador de

STECK PIANOS



Pianos verticales==Pianos de Cola
Pianos combinados con "Pianola"

Fabricación especial para el Perú
MATERIAL FINO - TRABAJO SOLIDO
CALIDAD GARANTIZADA

IMPORTACION DIRECTA

UNMSM-CEDOC

PAGINA SEMANAL



ANIS DEL MONO



SUCESORA DE "PRISMA"

Premiado con Medalla de Plata en la Exposición internacional de Milán de 1906

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

EDITOR PROPIETARIO: M. MORAL

De jueves a jueves

EN la mañana del miércoles se lanzó á la publicidad un extenso documento en el que el general Muñiz ha expuesto ante el partido Constitucional y ante el país las razones de su oposición, y la del grupo que le acompaña, á la orientación política que le quiere dar al partido el general Cáceres y el grupo que sigue á éste. Muy grandes verdades dice el general Muñiz en su manifiesto al lado de inexactitudes y argumentaciones mañosas y sofisticas. El documento es interesante y escrito con talento, pero no logra convencer á nadie de que los procedimientos de la Junta Directiva, en lo relativo á la celebración de pactos electorales con el partido Civil, ó más propiamente con el bloque, hayan sido correctos. No es nuestro ánimo hacer un análisis de la exposición del general Muñiz si no anotar uno que otro comentario sobre la situación que ese documento ha creado en el partido Constitucional.

Es indudable que si la actitud del general Muñiz obedeciera únicamente á la ineludible obligación de salvar el decoro del partido vivamente herido con la propuesta hecha recientemente de unirlo á los intereses del gobierno, todas las personas honradas encontrarían dignas de encomio los arrestos del general Muñiz. El jefe nato del partido tuvo un momento desgraciado cuando contrapuso á los pactos la alianza con el gobierno, y con mucha razón le contesta el manifiesto que el

gobierno no es un partido, y que la sumisión servil é incondicional que se le exigía al partido Constitucional y como una condición de advenimiento, era altamente indecorosa y habría puesto al partido en una situación muy triste desde el punto de vista moral y patriótico. Y desde el punto de vista de las conveniencias prácticas las problemáticas ventajas de esa alianza con el gobierno, aparte de que no eran tantas como para seducir, había el problema de si ellas se acordarían efectivamente, toda vez que el partido Constitucional tiene la triste experiencia de haber sido constantemente engañado por los gobiernos. Pero este mismo engaño, esta misma explotación, la ha sufrido también del partido civil en las alianzas que con él ha tenido, esta misma falta de ventajas positivas y de garantías de lealtad las ha tenido en sus pactos con el partido Civil, y no se comprende por qué el general Muñiz es tan ardiente y testarudo sostenedor de los pactos electorales con el bloque, si un sincero sentimiento y exclusivo de amor á la agrupación Constitucional que preside es lo que le guía. ¿Por qué el general Muñiz ha sacrificado á sus correligionarios en aras de un pacto al que un fuerte núcleo del partido ofrecía vivas resistencias? Por qué recurrió á triquiñuelas en las sesiones de Junta Directiva para obtener el triunfo dudoso de una idea combatida en el seno de ella? Por qué, si lealmente creía

én que esa idea respondía á conveniencias del partido, repudió el sometimiento de los pactos á una Asamblea presidida por él, como era su deber hacerlo, practicando ese respeto «á los estudios, reglas, precedentes históricos y cuanto se respeta en cuerpos colegiados y sirve de base á su existencia y da garantía y seriedad á sus actos» según las frases mismas del autor de la exposición? ¿Acaso no contaba el general Muñiz con la opinión de los miembros de la Asamblea, ó de su mayoría, para obtener la aprobación de los pactos? Y si no contaba con ella ¿con que derecho ha festinado los trámites reglamentarios y ha impuesto una alianza electoral de sus simpatías á su partido? El documento con que nos ha obsequiado el general Muñiz, no obstante las críticas que hace al gobierno y que nos parecen muy fundadas en su mayor parte, es un documento sin vigor, ni lógica, ni fuerza alguna de convicción en cuanto á la justificación de la actitud del grupo que acompaña al general Muñiz.

La misma defensa gramatical que hace el autor de la Exposición, de los artículos 10 y 11 de los estatutos, para probar la ilegalidad de la Asamblea del domingo 23 del pasado, es una prueba de la debilidad de la argumentación del general Muñiz para sostener la corrección de su actitud. Acusa de «casuistas» á los que han hecho, de un artículo disparatado y obscuro, la única interpretación racional que cabía darle. Y el «casuista» (probablemente quiso el general decir «sofista») resulta ser el general Muñiz metiéndose á gramático como eran los casuistas ó sofistas bizantinos de la decadencia. Es divertido que la política haya convertido al general Muñiz en paladín de la gramática. Ya hemos hecho ver en otra ocasión toda la malignidad que había en sostener el absurdo que hay en la interpretación á que el general Muñiz se aferra, la que no creíamos que seriamente la insertara en su exposición. Cómo nos explicaría el general Muñiz que un artículo que dice que la Asamblea será convocada, A FALTA de Junta Directiva ó resistencia de ella, por veinte de sus miembros, quiera significar que esos miem-

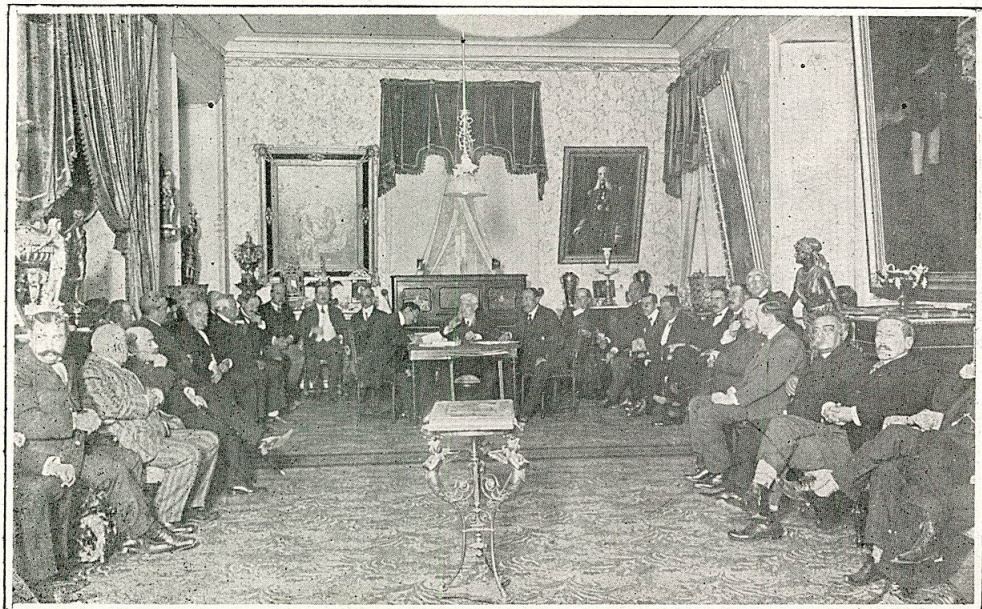
bros de LO QUE FALTA puedan ser convocadores de la Asamblea? Dios guarde muchos años al general Muñiz, para felicidad de la patria, así como á los caballeros que forman la Junta Directiva del partido Constitucional; pero queremos suponer que una tarde de éstas esté en conferencia con los cuarenta miembros de la Directiva, haya un terremoto, se derrumbe el techo y envíe á mejor vida (¡Dios no lo consienta!) á esos caballeros salvándose de milagro el general Muñiz. ¿Cree el buen general que podría al amparo de Santa Gramática convocar con 20 cadáveres la Asamblea que reconstituyera la Directiva del partido? Solo de un modo: que 20 miembros de la Directiva le hubieran dejado, á guisa de testamento, la solicitud de convocatoria. El artículo tan asendereado de los estatutos nos parece de obscura redacción y no claro, como dice el general Muñiz, pero puestos honradamente á buscarle interpretaciones nunca se nos ocurriría, como se le ocurre al general Muñiz, salir con la interpretación disparatada. Y esta ceguera de buen sentido y de lógica del general Muñiz no creemos que sea obra de la pasión política sino maliciosa; pero por desgracia lejos de robustecer su argumentación la debilita.

Respecto á si las Asambleas tuvieron el «quorum» necesario, no arriesgaremos afirmación alguna, porque en verdad no estamos muy interesados en sostenerlo, pero si creemos, que si hubo triquiñuelas, mixtificaciones ó irregularidades, ellas son disculpables porque también ha hecho uso de estos equívocos recursos el general Muñiz en sus sesiones de Directiva en que hizo aprobar los pactos. No ha estado tan feliz el documento, pues, en la parte relativa á los reproches, como lo ha sido en la parte que llamaremos filosófica ó considerativa. Después de la felpa que ese documento da á los constitucionales antipactistas, y por ende al general Cáceres que los preside, es graciosísima una de las seis declaraciones con que termina el documento. La misma falta de lógica que informa algunas de las argumentaciones es la que informa la quinta conclusión. Cualquiera habría creído que el gene-

ral Muñiz, sin negar los méritos contraídos por el general Cáceres con el partido, iba á terminar desconociendo su jefatura, fundando este desconocimiento en la desgraciada circunstancia de que una ofuscación política había lanzado al general á una orientación nociva para el partido, á cuya jefatura regresaría cuando, más sereno y desapasionado, volviera á un sendero de cordura. Pues, nó señor, le faltó coraje al general Muñiz para romper con el general Cáceres de un modo franco y acaba por declarar que le reconoce como jefe nato del partido conforme á los estatutos y altos intereses del mismo. Si esto es así está reventado el general Muñiz porque no sabemos cual sea su condición una vez que el jefe nato reasume, como ha reasumido en la Asamblea del miércoles último, no sólo la jefatura del partido sino la «presidencia» de él, lo que en buena cuenta es, aunque no

se haya dicho expresamente, el pasaporte al general Muñiz. ¿Lo entenderá así el distinguido general? Ese pasaporte le servirá para viajar por las inexploradas tierras del partido Republica no? O, sin ir tan lejos, á las tan exploradas del partido civil? Confesamos que nos aloca la curiosidad. Sobre este punto hay la mar de presunciones, siendo la más sostenida que el general Muñiz se hará el sueco, y así como no quiso entender el verdadero sentido del artículo 11 de los estatutos y se puso bajo la advocación de Santa Gramática, así esta vez no entenderá que el general Cáceres le ha despedido tranquilamente, y en respuesta elocuente al manifiesto de la presidencia del partido constitucional. Claro: desde que el general Muñiz considera apócrifa la Asamblea en que tal se hizo. . . . Y este modo de ver las cosas tiene también su gramática; pero gramática. . . . parda.

La asamblea constitucional



La reunión del miércoles presidida por el general Cáceres

CHIRIGOTAS

Té con tostadas



—¿Qué es eso que traen allí?
—Señor, es un obsequio del general Muñiz, que dice que como quiere tanto á su jefe nato, le quiere ayudar en sus téés poniendo él las tostadas.



—Hermosilla y el general Cáceres son dos viejos lidiadores de reses bravas, que tienen tantos alifafes como años y debieron cortarse la coleta á tiempo. En su época, no digo que no hicieran faenas que entusiasmaran á los públicos, pero hoy por hoy en que hasta los toros se sortean y hasta los Augustos se reconcilian, á pesar de sus escasas láminas (las de los toros) y de sus conocidos rencores (los de los Augustos), hoy por hoy, querido Corrales, la fecha es otra é inadecuada.

Así, mano á mano, en su casa, al pié de su lecho del dolor, le decía yo á mi amigo el de Mapiri el viernes antepasado, mientras me atascaba las narices con un sabroso polvo de rapé de mi tabaquera de carey, y mi señora doña Rosaura iba y venía hacendosa por el aposento preparando una tacita de té para nuestras «once».

Mi amigo Corrales sigue enfermo á pesar de mis asíduos cuidados médicos. Al principio, según concienzudo examen mío, lo que le amagaba era una catarata en el ojo efectivo, pero más tarde, después de nuevas inquisitorias, he venido dudando de si se trataba de una parálisis facial, de un reuma agudo ó de un apendicitis, y, por consiguiente, no es nada lo del ojo

Al respecto—al respecto del ojo de mi amigo—he de hacer varias observa-

ciones profundas que la vida y la experiencia me han sugerido. Antiguamente los médicos y los enfermos nos entendíamos mejor y más pronto que ahora. Entonces no había termómetros febrífugos como hoy, ni enfermedades novísimas y á la moda, y llamado un médico, no contaba para su caso con esos terribles enemigos.

Llegábamos plácidamente donde la familia que nos había apuntado su dirección en la pizarrilla del estudio y decíamos con afabilidad:

—«Deo gratia». Aquí estamos. Vamos á ver ¿quién es ese picarón que está enfermo? ¿Este? Perfectamente... (Y nos volvíamos hacia la persona señalada como paciente, que unas veces estaba en cama postrada y otras en zapatillas chinas engrudando las sacuaras de una «pava-cantora» bicolor ó de una «estrella» que debía ser volada el próximo domingo previo el indispensable bautizo) ¿Este?..... A ver: saca la lengua..... Borrosa, blaucuca, espesa: empacho! Dame el pulso: cinco, diez, quince.... treintaicinco.... Treinta y ocho grados de fiebre.... Arrojarse, agua caliente á los piés; caldo de fideitos amarillos esta tarde, una enema con sen mañana á primera hora y que el domingo haga ejercicio, que vuele la cometa.—Y por lo general todos nuestros enfermos sanaban para el domingo y la temporada de cometas con cuchillas de fondos de botellas en los rabos no era interrumpida por necrología alguna. Pero, ya debo haberlo dicho antes de ahora, ¡aquellos eran tiempos!

Los actuales tiempos son distintos. Gracias á la reducción de los años de estudio de humanidades, gracias—y digo gracias por ironía—á la supresión del griego y el latín en los victoriosos, merced á la novela moderna, á los autores modernos y de toda clase, los actuales jóvenes médicos se diplomán á los veintidós años, aprenden á dudar con todos sus autores de texto y á vacilar con las psicologías de todos los bárbaros que publican cuentos y novelas. Ahora los médicos no solo son profesionales sino psicólogos. Llegan al lecho de un pobre diablo que no padece sino un fuerte a-

traco estomacal, y en vez de hacerle echar hacia fuera una buena cuarta de lengua, constatar el empacho y recetar dos suaves onzas de aceite de castor, comienzan por escudriñar á la señora que ha abierto la puerta y, psicólogos profundos, advierten su palidez que puede ser efecto de las trasnochadas á la cabecera del doliente, y se dan á psicologizar musitando para sí propios:

—¡Ojo! La esposa lívida, convulsa. Contesta temblorosa. No me ha cogido el sombrero.... ¡Malo! Aquí más que de una dolencia física se trata de una enfermedad moral. Observación y cautela....

El enfermo, gracias á los malos alimentos con que se ha creído de moda y buen gusto reemplazar ahora á los condimentos criollos de antaño, está naturalmente hecho un espárrago pálido en la cama, y el médico al oír su voz entrecortada al responderle el saludo, al ver su gesto vinagre y el mohín doloroso de fastidio conque acoge á la señora cuando se empeña ésta en arreglarle las almohadas y estirarle las colchas para disimular lo poco albo de las sábanas, continúa psicologizando interiormente:

—Facciones hoscas, irritabilidad nerviosa, miradas írritas y gesto de odio contra la esposa..... Decididamente drama de familia y afección moral....

Y en consecuencia receta. Y en vez de la eficaz escamonea ó de las píldoras Dehaut, le manda nuevos aires, esparcimientos ó inmovilidad absoluta y aguas minerales; todo ello alternado con algunas píldoras azules ó rojas de la fábrica americana que haya tenido la previsión de mandarle varias carteras y blocs impresos—y gratuitos—de recetarios. Y es así como ahora se mueren los enfermos con casi tanta frecuencia como antes: por la psicología!

Pero si aquello es malo en los médicos, en los enfermos la manía psicológica es peor. Un enfermo que no le dice á usted francamente:—Doctor, estoy mal por que hace dos años que no me purgo; ó porque tomé ayer cerveza después de comer sandía; ó por lo que ustedes quieran, es un mal enfermo. En vez de eso los pacientes de

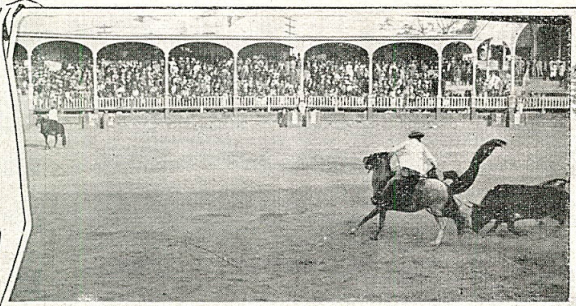
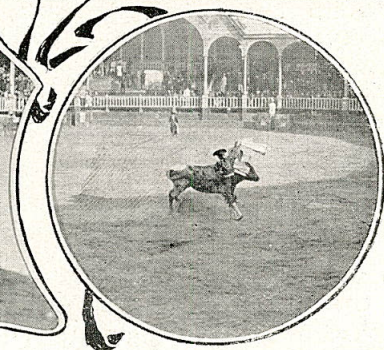
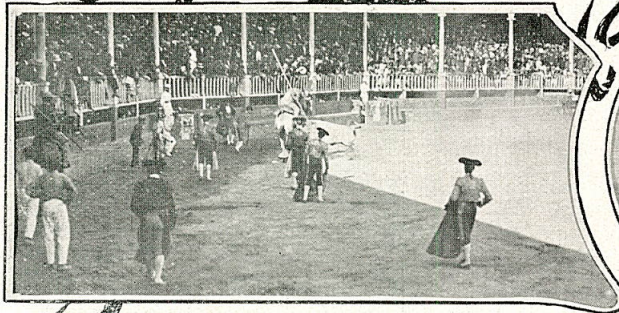
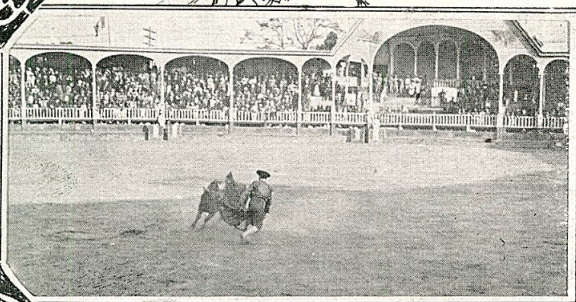
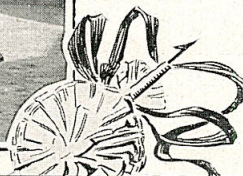
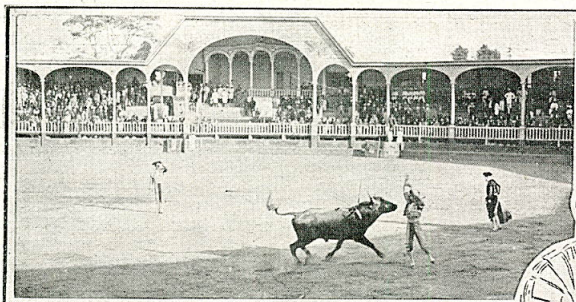
ahora todos quieren sufrir de neuras-tenia y de cosas de la laya que se desconocían en mi época.

Pues bien, todo eso pensaba yo el viernes antepasado al borde del lecho de mi amigo Corrales, mientras que le decía que Hermosilla y el general Cáceres debieran retirarse de los toros; y pensaba aquello porque voy creyendo que mi joven vecino pretende estar enfermo, solo para interesar á su esposa que es poetisa (pienso haberles dicho ya á ustedes que creo que no es su esposa, pero es poetisa)... para interesar á su adjunta, mi señora doña Rosaura, digo se le ha metido entre las cejas que padece de una enfermedad [nueva, de síntomas extraños y variables, que tan pronto repercuten en los riñones, como en el cerebro, ó en la vista, ó donde quiera; pero sin poder precisar la localidad amagada ni saber otra cosa que quejarse amargamente y estar de un humor de dos mil demonios. Y á la vez que pensaba yo en lo anotado le decía lo que consigo al principio para excusarme de asistir á la corrida que debía efectuarse dos días después, el antepasado domingo, el mismo en que debía efectuarse la Asamblea de nuestro viejo general expresidenciado el 17 y consecutivos días de marzo del 95. Y le decía esto, porque mi paciente se empeñaba en que fuera á aquella corrida—á la de Hermosilla—con el doble objeto de agasajarme con el boleto á modo de honorarios, y de que le escribiese la revista para el periódico en que colabora taurinamente. Pero ese día no fui tan dócil. Me negué obstinadamente y so pretexto de diversas ocupaciones—un almuerzo con mis antiguos amigos, el ingeniero Silgado, Nicolás Dora, Eugenio Abele y otros jóvenes de mi tiempo en la huerta que posee el último en la Magdalena—; «Empero», palabra que usa con frecuencia un joven revistero que se firma en francés en el diario de mi viejo Miró, empero, repito, el subsiguiente viernes lo reflexioné mejor, ví en los programas anunciadores que se preparaban «asines», y cediendo al deseo que tenía de volver á ver bichos de esta tradicional ganadería, torné donde mi amigo el de Mapiri, le inventé un

nuevo síncope—esta vez cardiaco, pues sabido es que ahora todos quieren padecer del corazón—y retraje la

conversación hacia las corridas de toros y manifesté que la corrida de los aurigas valía la molestia de tomar un idem para ser conducido al Acho y presenciarla.

De más es decir que al siguiente día tenía en casa mi asiento delantero—ochavo 2, localidad quinta—y que al



Fosforito en un buen par—2 Canales en una buena vara al tercero—3 Cerruti toreando de capa á su segundo—4 Nerón en el segundo—5 Valencina toreando de capa á su segundo—6 Galloso en fuga.

subsiguiente yo presenciaba la corrida del gremio ya citado.

Y en verdad os digo que no me pesó asistir á la fiesta. Fué una tarde liviana, breve, digna de figurar entre las más apreciables de los fastos de la afición. El doctor Asíñ mandó un hermoso ganado, bravo, noble, de poder casi todo, que acudió á todas las suertes con codicia y brío. Con toros como esos, la afición renacería nuevamente pujante, en vez de languidecer como hoy. Con esos bichos y mejores elementos en la torería, hubiéramos tenido un domingo de recuerdo imprecadero.

Hay que convenir sin embargo que los matadores estuvieron afortunados y con el santo de cara casi toda la tarde. Padilla volvió por su dignidad torera y estuvo trabajador y acertado en sus dos astados, á quienes lanceó de cerca, no muy quieto, y despachó de una estocada á cada uno.

El joven Valencina, de quien dije á ustedes en su estreno que parecía de los Viveros, se ha captado las simpatías del público. El mocito quedó muy guapamente con sus respectivos bichos, luciéndose en varios lances y contribuyendo al buen éxito de la tarde.

El toro de más cuidado y peligro fué el que le tocó á Cerruti en primer lugar. Su sola aparición en el ruedo constituyó una barredera general. Atilio lo lidió con su pizca de desconfianza, pero á la hora suprema se tiró con fé y acertó con una mortal que hizo polvo al enemigo. En su segundo, que era un animal bellissimo, fué muy aplaudido en los lances de capa.

De los banderilleros solo estuvieron bien Gallito y Fosforito. Bregando el Rubio. El técnico acertado.

Y que la paz sea con vosotros.

DON ABUNDIO.

Dos notables viajeros croatas

En el vapor «Turingia» llegaron de Iquique á esta ciudad los distinguidos ingenieros y periodistas señores Mirko y Stevo Seljan. Son estos dos exploradores croatas que, guiados por nobles móviles científicos se han conquistado reputación, realizando peligrosas travesías en el continente africano y luego en la América del Sur.

Los hermanos Seljan, visitaron primeramente el Egipto y el Nilo hasta el Chartum, volviendo en seguida al Cairo, llegaron á Puerto Said, pasaron el canal de Suez y visitaron la costa de Arabia, desde Moka hasta Aden, y embarcados en un pequeño velero atravesaron el Bab-el-Mandeb, para llegar á Djibouti, en la costa oriental del Africa. De este último punto principió á traves de los desiertos Somalies y Danakil el penoso viaje por el plateau de Harrar y Choa hasta Adis-Abeba, residencia del negus de Abisinia.

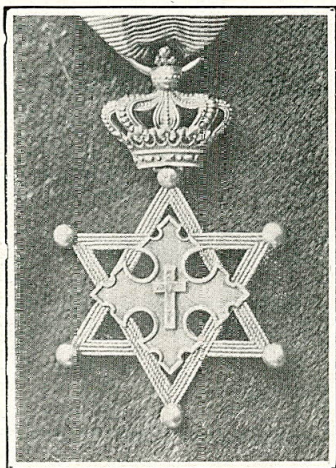


Los exploradores hermanos Seljan

Menelik II recibió bien á los audaces exploradores y les facilitó una gran

escolta, para que pudiesen continuar el viaje por el Africa ecuatorial.

Durante su permanencia de 3 años entre los salvajes del continente negro, los hermanos Seljan obtuvieron grandes resultados para el mundo geográfico, pues que fueron los primeros en atravesar el vasto desierto de Jurkana, situado entre Victoria Nyanza y Lago Rodolfo.

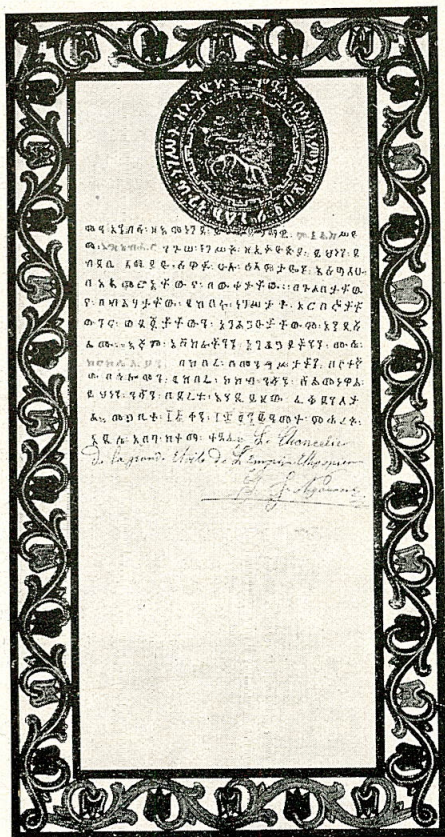


La condecoración de Menelik

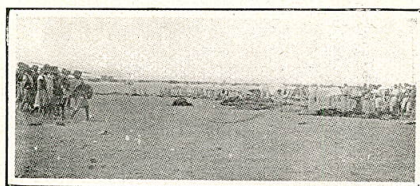


El explorador Stevo Seljan con la guardia que le ofreció el negus Menelik II durante su estadía en Abisinia.

Sus méritos fueron reconocidos por el monarca etíope quien les otorgó las condecoraciones «Cruz de Salomón y gran Estrella de Etiopía») y les confirió además el título honorífico de condes de Jurkana.



Un diploma honorifico abisinio



Los Somalis atacando el campamento de los exploradores Seljan en la Africa Oriental.

A su regreso á Europa los hermanos Seljan fueron objeto de la más viva admiración por parte de la prensa y de las sociedades científicas, y terminados sus trabajos y la serie de conferencias que dieron en las principales ciudades del continente viejo, emprendieron en Southampton con destino á Río de Janeiro un segundo viaje á través de la América latina.

En el Brasil atravesaron á caballo todo el sud de San Paulo, visitaron las regiones desconocidas entre los ríos Tieté y Paranaponema poniéndose en relación con los indios coroados, guaraníes, chavantis y caingangs. Del salto grande de Paranápema emprendieron en una canoa un viaje que duró cuarenta días; recorriendo todo el curso del nombrado río hasta su embocadura en el Paraná.



El campamento en el desierto Somoti. [Africa Oriental].

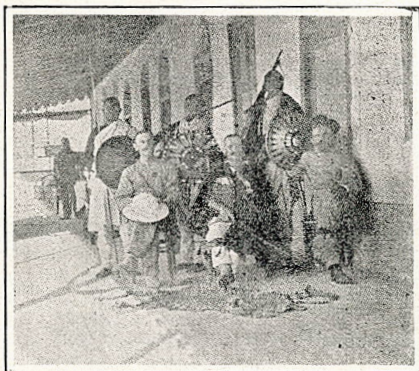
Una vez en el Paraná le atravesaron y se internaron en territorio del Estado de Mato-Grosso.

Siguieron á través de las grandes selvas paraguayas hasta las colosales cataratas de Guayrá, y levantaron los



Indios Bororó Corsados matto grosso [Brasil Central].

primeros planos y vistas fotográficas de esta maravilla Sud-americana.



Mirco Seljan en uniforme de un goberuador Abisinio.

Ultimamente hicieron minuciosas exploraciones geográficas y etnográficas en el territorio del río Amazonas, en los llanos de Venezuela y en las repúblicas do Panamá, Argentina y Chile.

Los señores Seljan son corresponsales de varias revistas y periódicos como «La Prensa» y «Caras y Caretas» en Buenos Aires, «Globus» y «Petermannsmittheilungen» y «Öbzor» en Croacia etc.; miembros del museo croata zagreb y de varias sociedades geográficas.

Actualmente los hermanos Seljan hacen un viaje de estudio en el Perú para dar á conocer nuestro país en el extranjero y principalmente entre sus connacionales que habitan la península balcánica y cuyas prósperas y laboriosas colonias en el Callao, Lima y Cerro de Pasco son ventajosamente conocidas entre nosotros.

Los exploradores croatas cuyos retratos publicamos darán en Lima una ó más conferencias sobre sus interesantes viajes, ilustrándolas con proyecciones luminosas.



CHIRIGOTAS

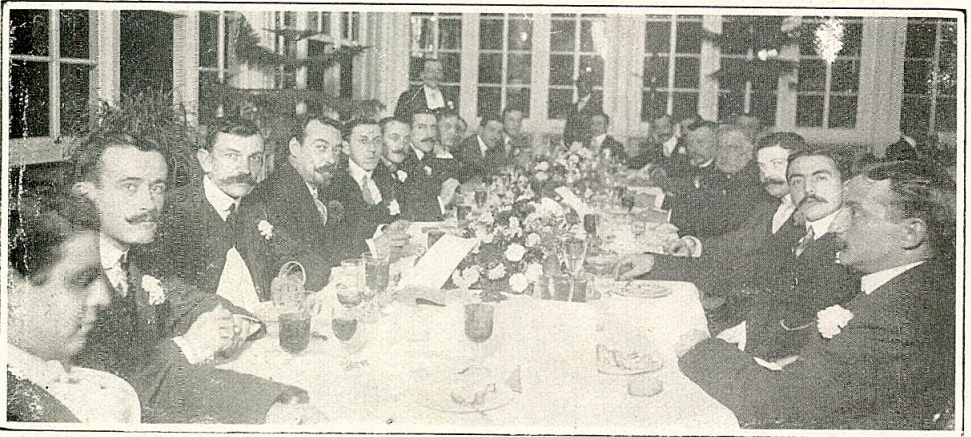
En un club



—... Sí, señores, las tiránicas imposiciones electorales que tocos vemos igualan al mandatario Leguía con el dictador de Méjico, Porfirio Díaz, y es tiempo ya de que entre nosotros surja el caudillo prestigioso, el Madero peruano, que reivindique el sufragio popular. Propongo señores para Madero al ilustre general Muñiz....

—Permita el orador que le observe que, como MADERO, el general Muñiz me parece á losu-
mo un blando pino colorado.

Banquete á un bombero



Comida ofrecida por miembros de la "Frañce" á su compañero señor Michel Valier con motivo de su restablecimiento después del último incendio en el Correo

Notas varias

El fuego, que aparece de improvisto y siniestramente donde menos se piensa para turbar la tranquilidad del vecindario y hacer obra de ruina, apareció en la semana pasada en la tranquila ciudad de Chorrillos amenazando varios edificios.

Los bomberos de la



El incendio de Chorrillos



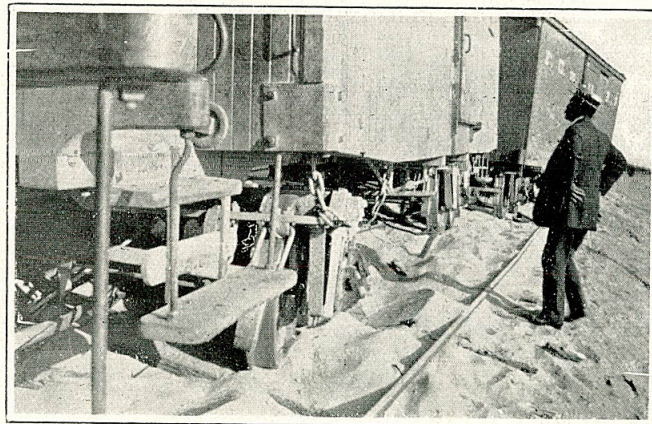
Otro aspecto de lo destruído por el fuego

ciudad de «Olaya» acudieron entusiastas apenas denunciado el voraz elemento y lograron reducirlo tras arduo trabajo, no sin que las llamas causarían muchas pérdidas.

—Las cuatro vistas que publicamos con estas líneas relativas al accidente sufrido hace poco por el tren de Paita á Piura, vuelven á poner sobre el tapete el mal estado de esa línea y de su



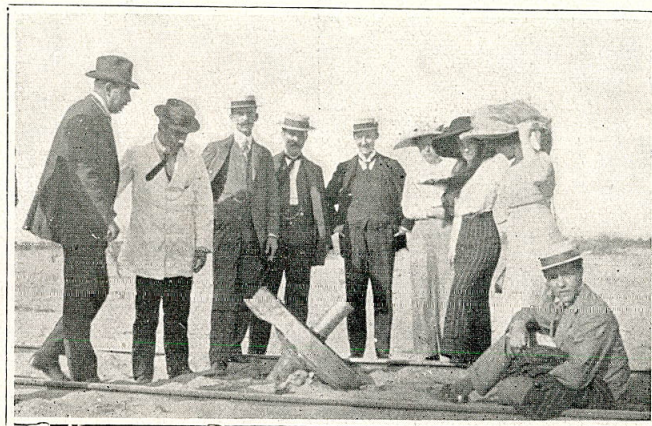
El tren descarrilado



Estado en que quedaron los carros después del accidente



Un grupo de pasajeros

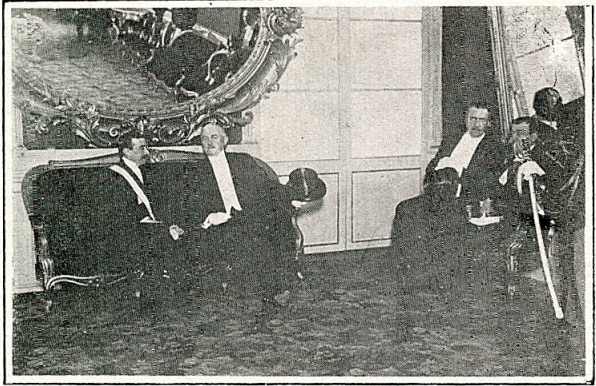


En plena vía

UNMSM-CEDOC

material rodante. Ese accidente que puso en peligro la vida de muchos pasajeros, dice claro del descuido con que se atiende á servicio tan necesario como útil, y para bien de todos es menester que se atienda pronto á su reparación completa, porque ya que no nos sobran vías de comunicación lo menos que puede hacerse es cuidar las existentes.

—El lunes en la tarde fué recibido en audiencia por el



El excmo. señor Howard y S. E.



Señor Luis Palma

presidente de la república el nuevo ministro norteamericano en el Perú Excmo. señor H. Clay Howard.

Damos una vista tomada en Palacio cuando dicho funcionario departía con S. E. después de la recepción.

—Damos el retrato del violinista Luis Palma, distinguido artista á quien ha apreciado y aplaudido nuestro público en el concierto realizado el sábado anterior en el Municipal.



Nuevos hogares



Enlace Zavala-Fernandez
Aveleira



Los que emigran

Acaba de partir para Buenos Aires un compañero más, de vigorosa intelectualidad y no pequeñas obras literarias. Quien ahora marcha es Enrique López Albújar, cerebro poderoso y bien nutrido, literato, poeta y periodista de larga labor, que también ha sentido las estrecheces del terruño y parte ávido de más amplios y nuevos horizontes.

López Albújar nos mandará de Buenos Aires valiosas correspondencias que seguramente se apreciarán en Lima donde tanta simpatía ha despertado siempre la capital bonaerense. Deseamos un buen viaje al compañero y amigo.



Sr. Enrique López Albújar



† Sra. Esther Joseph de Lindow

Notas Necrológicas

El jueves pasado falleció en esta capital la señora Esther Joseph de Lindow, conocida dama que durante consecutivos años se dedicó á la enseñanza entre nosotros, habiendo fundado el acreditado colegio inglés de la calle de Pando.

El sepelio que se realizó el viernes en el cementerio de Baquíjano fué una concurrida manifestación de duelo.

ESPECTACULOS

Por los circos

El público aficionado á los ejercicios acrobáticos no puede quejarse, por cierto, de que le falte actualmente su espectáculo favorito. Hoy tenemos en funcionamiento un par de circos con artistas y pruebas para todos los gustos, sin contar la menagerie de Keller

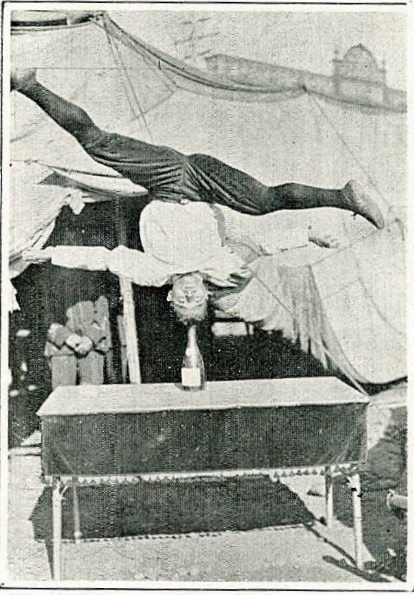
que sigue actuando con todo éxito. El público acude á ellos en número crecido cada noche, de manera que los empresarios no deben de pensar que atravesamos una época de crisis económica.

“Black & White” Whisky

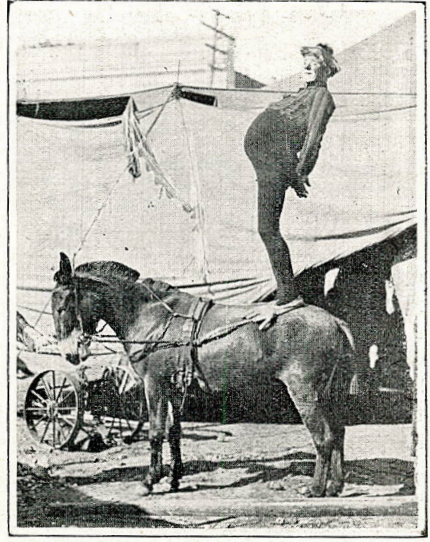


G. Berckemeyer

Villalta 264--Lima



En pose incómoda



En el asno amaestrado



El profesor Dalwing del circo Keller



La adivinadora Blanca del circo Keller

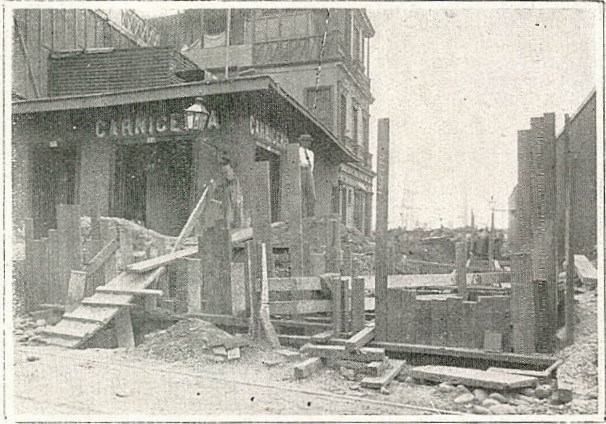


Los trabajos de canalización en el Callao

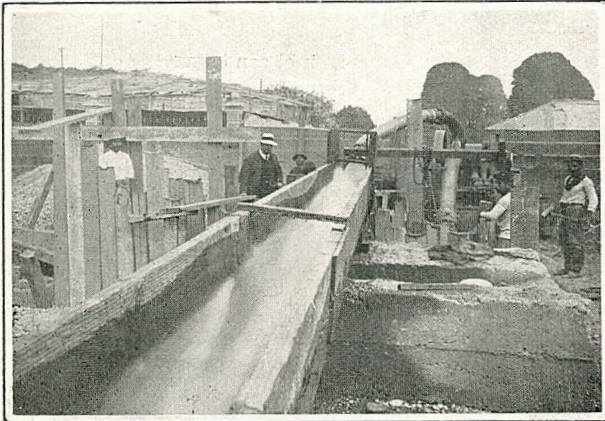
En nuestro vecino puerto se llevan á cabo con toda actividad los trabajos de la gran obra de la canalización.

Las calles son removidas constantemente, la piñeta hace su obra y en breve plazo será una hermosa realidad aquella empresa de tan vital importancia para el Callao.

Cuando se efectúe la apertura del Canal de Panamá y merced á lo rápido de la comunicación continental afluyan los elemen-



En el Aromito

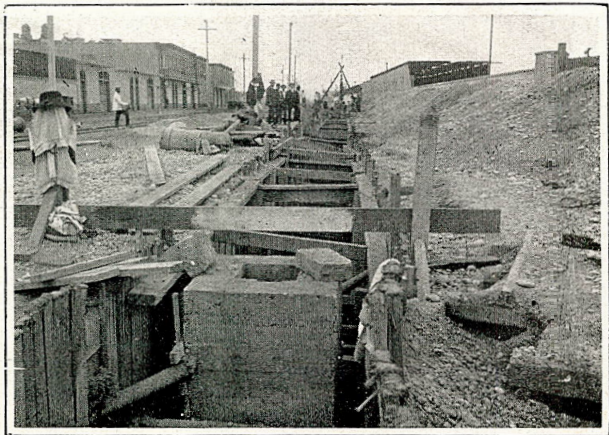


Haciendo funcionar la bomba de secar las zanjas

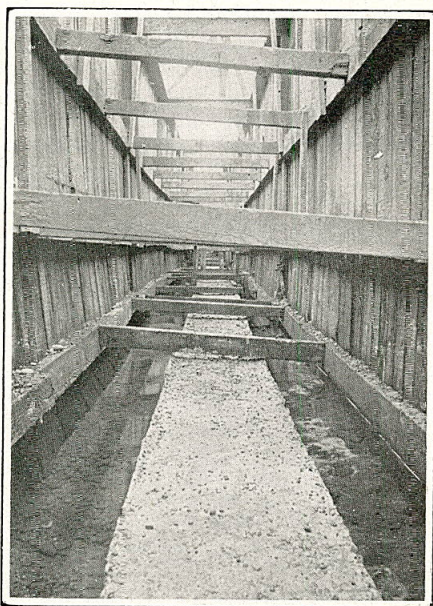
tancamiento actual para ser una población moderna como corresponde á su categoría y al anhelo nacional.



tos de inmigración que todos apetecemos, el Callao será necesariamente uno de los primeros puertos del Pacífico si no el primero, y por eso mismo es plausible el empeño con que se realiza obra que significa casi su saneamiento. Con ella, con un municipio que se empeña en demoler tanta cosa vieja y defectuosa como hasta ahora existe, que procure hacer labor incesante de ornato y progreso, llegará el Callao á ser el gran puerto á que tiene derecho saliendo de su es-



En la calle del Ferrocarril



Trabajos en la calle de la Constitución

Correo franco

Señor M. P. y R.—LIMA.—Nos enteramos por su carta de que es usted de Arequipa, de que piensa usted radicarse por varios meses aquí (procure abreviar) y que varios semanarios del Misti (¿cuáles serán?) le han dado muy buena acogida á unos SONETOS que usted dice remitirnos, titulados “Al correr de la pluma”. Permita usted que no demos crédito ni á lo de la buena acogida, porque tenemos mejor idea de los periodistas arequipeños, ni á que sus versos sean sonetos, puesto que son seguidillas manchegas. Y como—á pesar de su ruego de no insertar fragmentos en esta sección—no es correcto que quedemos como mentirosos, allá va uno de los “sonetos”:

Si en la calle la miro
tiemblo todito:
Mi corazón se pone
chiquirritito;
que al verla siento
amor y escalofrío
todito á un tiempo.

Y toditos los sonetos, querido, van al canasto.

Señor A. C. P.—CHICLAYO.—Es usted otro tío, como el anterior, que nos pide que no publiquemos sus versos en el Co-

reo Franco. ¿Pero entonces para que los manda? No le ponemos puñal al pecho para que nos remita versos malos. Nada nos importa que los haya hecho publicar por allá y hayan tenido espléndida acogida. Eso lo que prueba es que sus paisanos son fáciles de contertutar. En términos claros: su “Regional” es un mamarracho y publicamos como muestra la primera estrofa, que es la menos mala. ¡Como serán las otras!

Tenemos á los partidos
partidos completamente
como una torta de choclo
para servir á la gente.

Señor R. del R.—LIMA.—Su soneto “A una flor seca” es justo que vaya á hacerle compañía á la susodicha flor que en estos momentos debe estar por el lado del Tajar. En mala hora se metió usted á sacar la flor del libro en que sirvió de señal, y que sería seguramente una novela de doña Carolina Invernizio. Si la hubiera usted dejado allí no se le habría ocurrido hacer el soneto que termina de este modo.

Fuistes acaso de gentil morena
que ingrata te olvidó entre estas hojas
do te consume marchitez sombría?
Oh flor difunta, de nostalgias llena

dime ¿de cuantos besos y congostas eres catacumba olvidada y fría?

Le aconsejamos, joven, que otra vez cuando se encuentre otra flor—catacumba, consumida por la marchitez sombría, siga de largo.

Señor D. I.—LIMA.—Nuestras más cordiales felicitaciones por esto que dice usted en los versos “Remembranza” que nos remite:

... soy el triste trovador
que escribo en horas tan inquietas
es mi placer mayor
sintiéndome poeta!

Si, señor, comprendemos su placer: es usted un poeta pistonudo. Le aconsejamos que sea egoísta y no haga partícipe de su inefable goce á espíritus tan prosaicos, como el nuestro. Goce solo, amigo. Para estimularlo y quitarle la tentación maligna de aspirar a la publicidad enviamos su “Remembranza” al canasto. Pero es no más que para que no escriba con inquietudes y se sienta poeta á sus anchas.

Señor J. F. C.—LIMA.—Está usted equivocado, compadre, al titular su soneto “Nací para sufrir”. En vista de lo malo que es su soneto—más malo solo de adrede—al extremo de no haber un verso aprovechable, hemos llegado á la profunda convicción de que no nació usted para sufrir sino para guiar una carreta. Y si mucho nos apura para tirar de ella.

Señor A. Z. L.—LIMA.—Decididamente esta ha sido la semana de los sonetos así como en ciertos almacenes de trapos tienen semanas para ropa blanca, para pasamanería, etc. Usted también nos favorece con otro soneto “Sendas opuestas”, natu-

ralmente amoroso y muy malo. Termina con una fausta noticia para la muchacha á quien lo dirige: “. . . Por desgracia fué diversa la senda que pisamos—tan diversa que nosotros que tanto nos amamos—no podemos en ningún tiempo volvernos á encontrar”. Ojalá se cumpla el último verso. Vea usted, sin saber porqué—será quizá por la lectura del soneto—simpatizamos con la joven y le deseamos que efectivamente no vuelva á encontrarse con usted ni en pelea de perros.

Señor Fusilable.—LIMA.—Nos consta que una de las cosas que menos sabemos es la gramática, pero de todos modos le agradecemos que nos haya constituido en árbitro en su disputa con un alto empleado de Banco sobre el uso correcto de los participios INCLUSO y ADJUNTO. Escaldados con la actitud de Bolivia y del Ecuador en cuestiones de arbitraje pensamos de pronto aconsejar á usted y á su contrincante que usaran esas palabras como les diera la gana; pero hemos modificado nuestro primitivo propósito y les damos gusto diciendo cuatro barbaridades respecto al asunto en disputa. Los participios son en la generalidad de los casos verdaderos adjetivos, y, como tales, concuerdan con los sustantivos en género y número. En la fórmula tan usada en el comercio que usted me cita: “Remito á usted “adjunto” (ó “incluso”) las facturas números 1, 2, 3 etc.” se quiere expresar que “incluidas (ó adjuntadas) á la carta van esas facturas. No hay lógica gramatical, pues, al cambiar la concordancia por el hecho de adoptar las otras formas de participio. Por consiguiente es incorrecta la fórmula usada en el comercio. Ahora bien si su contrincante dice que “adjunto” é “incluso” los emplea como adverbios, la cosa varía; pero en este caso dígame de mi parte que no tengo el honor de conocer esas palabras como tales adverbios.

Metempsicosis

Soñaba.

La Metempsicosis era cierta. Y en virtud de inescrutables designios del Hacedor Sumo, mi alma, alma grande de escritor, político y millonario, había sido reclusa en el estrecho cuerpo de un sapo joven. Conservaba, con todo, la noción real de mi mismo, y, entre mis conéjeres, sentíame «super-sapo» así como entre los humanos habíame creído «super-hombre».

Cuidaba de mi belleza con vanidoso esmero; mi dorso oscuro brillaba limpiísimo, y en mi abultada panza color

perla, había resplandecientes suavidades de terciopelo. Cuantas «sapitas» tiernas, de afamada hermosura, habían sufrido por mis desdenes!

Yo estaba enamorado. Gozaba de un idilio misterioso y encantador. El trasparente riachuelo bajo cuyos limpios guijarros tenía mi solitaria morada, pasaba muy cerca de una blanca casita de campo rodeada de jardines, que yo, «sapo lleno de nostalgias humanas», miraba amorosamente, encaramado sobre alguna piedra elevada de las orillas.

Todas las mañanas, apenas el Sol había avanzado algunos pasos en la bóveda de záfiro, clara siempre, venía á bañarse en un delicioso remanso, tranquilo y transparente como un bloque de cristal azulado, la hija adorable del propietario de la finca, una chiquilla de diez y seis años, rubia como los ángeles, de formas esbeltas y redondeadas. Yo la esperaba siempre. No sé cómo principió nuestra amistad, pero sentía por ella una intensa pasión inacabable, como no sintiera jamás siendo hombre. Verdad que no recordaba haber visto nunca ni en bailes ni en paseos otra belleza tan delicada y perfecta. Al llegar, ya me encontraba siempre sobre una alta piedra lisa, recostado sobre mis patas posteriores, levantándome lo más que podía con mis delgados brazos, y, entonces, con su vocecita musical y cariñosa, preguntaba:

—¿Cómo está mi sapito?—¿Qué dice mi sapito? ¿Está fría el agua? . . .

El más armonioso y dulce «tlac tlac» de mi garganta, le contestaba entonces acariciador. . . . Pero (esto hacía mi desesperación) yo comprendía perfectamente sus palabras, puesto que antes había sido hombre, pero ella no sabía el significado de las mías dulcísimas; tal vez de ángel habiase transformado en mujer y jamás pudo, por tanto, aprender el sonoro lenguaje de los sapos.

Yo la miraba largo tiempo, extasiado é inmóvil, descubrir paulatinamente con pereza y voluptuosidad sus formas delicadas de mármol rosa, y en cuanto se descalzaba poníame de un salto, gracias á los músculos ágiles de mis patas traseras, muy cerca de mi adorada, y con mi húmeda lengüecilla lamía acariciante y fogoso los dedos tibios y sonrosados de su pié menudo Y un cosquilleo general parecía estremecer entonces todo su cuerpo; poníase de pié, luego, y yo, admirado, al verla erguirse ante mí en toda su perfecta desnudez, con las doradas crenchas flotando sobre los hombros níveos, creía ver surgir de las tranquilas aguas una Venus naciente y tentadora.

En seguida entraba lijera en las azules aguas del remanso, y yo, alegre y saltarín, seguía en pos de ella; me lanzaba y, flotando sobre la superficie é impulsado por mis brazos aplanados como remos, nadaba en círculo al rededor de su cuerpo. Acercábame de rato en rato; lamía y mordiscaba suavemente sus formas delicadas y redondas, de piel satinada, con íris de nacar, y ella huía estremecida, con risotadas nerviosas de gozo, que detonaban cascabelera. largamente. Yo no sé porqué, en esos momentos, parecíame helada el agua del riachuelo. . . . Al fin, tiritando, salía del agua, y yo iba á esconderme juguetón, entre sus ropas, tibias todavía por el calor de su cuerpo perfumado.

De improviso dejó de ir á bañarse. Yo pasaba los días esperándola desde la aurora, entristecido, nostálgico, enfermo, viendo adelgazarse y perder su belleza á mi cuerpo presumido de sapo hermoso y joven. De pronto, una mañana, al cabo de doce días, la ví llegar seductora y resplandeciente como nunca:

—¿Cómo está mi sapito?—¿Qué ha sido de mi sapito en estos días?—preguntó cariñosa.

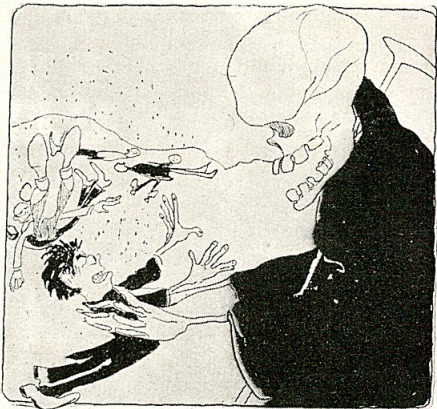
Pero yo no tenía ya fuerzas para cruzar desde la orilla en que me encontraba. Sin embargo, el amor todopoderoso me reanimó algún tanto, y llegué hasta ella después de largo tiempo, cuando había terminado de quitarse todas sus ropas y aparecía completa toda su hermosa y opulenta desnudez de Venus impecable. . . .

Al verme comprendió mi estado, y tomándome aflijida entre sus manos finísimas, al mismo tiempo que me decía amorosas y sentidas palabras, me oprimió suavemente contra su pecho desnudo, y allí expiré, deliciosamente, sintiendo fruición dulcísima en las convulsiones de la agonía suprema al rozar mi flácida panza color perla, sobre sus senos virginales, cálidos y tiernos.

JOSE FELIX DE LA PUENTE.

Lima.

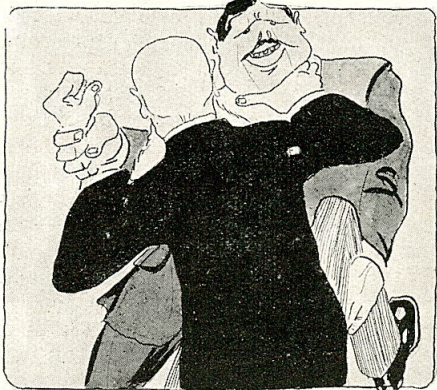
LA SEMANA COMICA



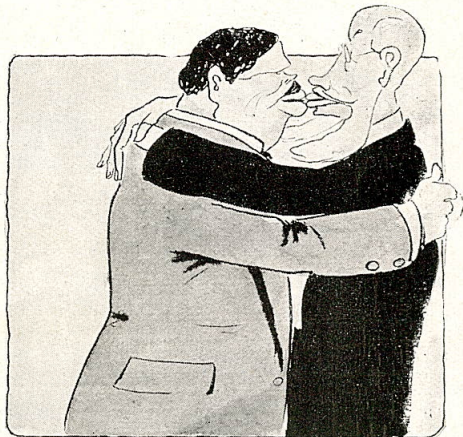
S. M. la bubónica recrudece en el norte, reemplazando activamente la labor terrorífica de los revolucionarios



Pero el gobierno en vez de mandar un ejército de salvación adecuada parece entrará en tratos para remitir expertos herbolarios.



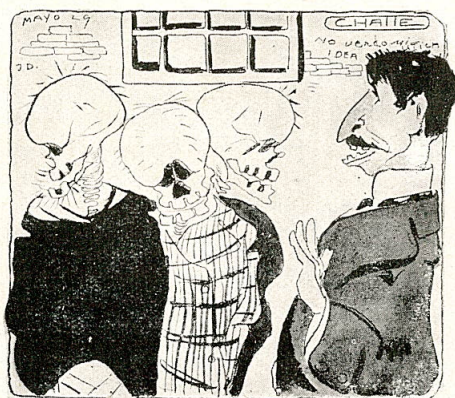
Los jefes constitucionales siguen la broma: de este modo en público



Y de este modo en privado



Llegó mayo florido y los presidarios por una causa esperan.....



¡Esperan!

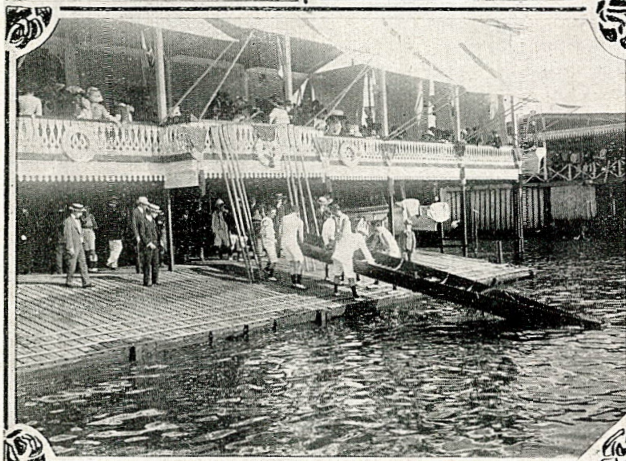
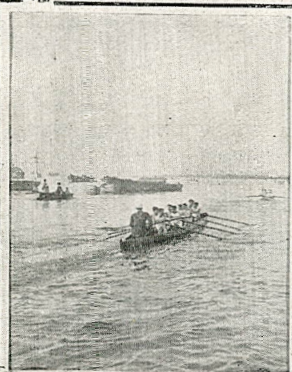
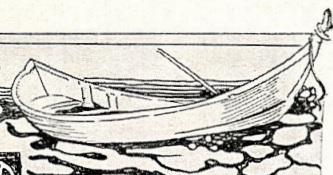
CHIRIGOTAS

Reflexiones



—Después de contar con el presidente de la Departamental, con la junta de registro de Cu-
tervo y la Electoral Nacional no diré que me he metido en mis pantalones; pero si en algo que
se le acerca como es la falda pantalón.

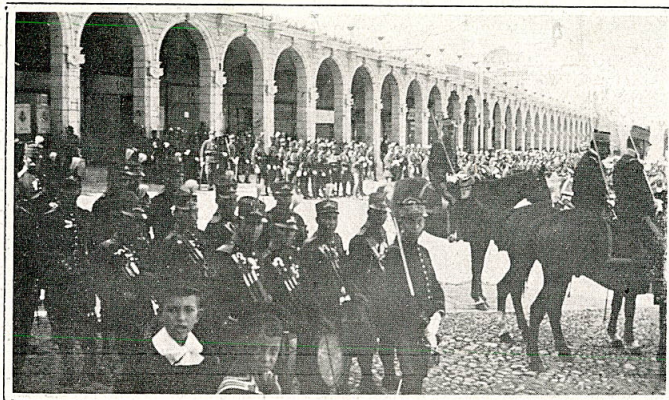
LAS REGATAS EN EL CALLAO



Como todas las tardes de regatas, la del último domingo en el Callao fué alegre y animada. En el vecino puerto hay verdadero entusiasmo por este varonil deporte, y á la invitación del «Canotieri» acudió á sus tribunas una concurrencia selecta y numerosa.

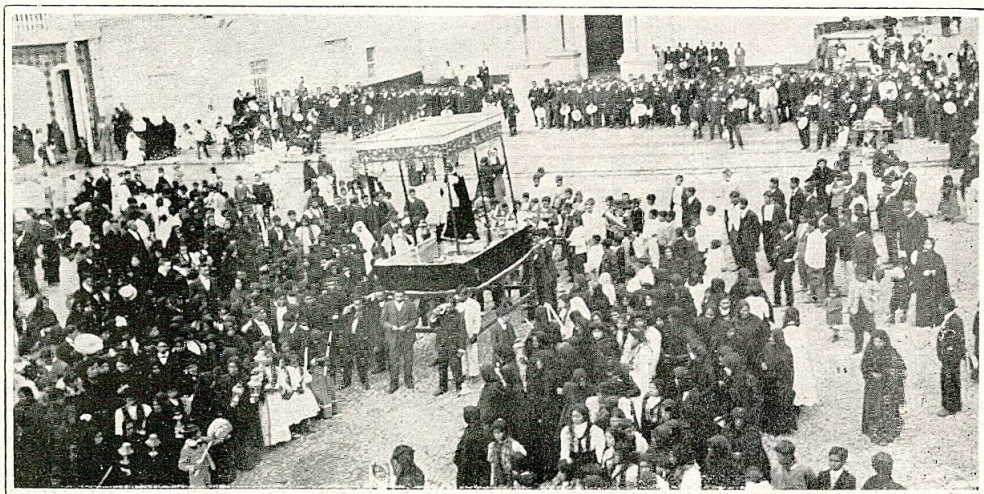
Damos las vistas que de las regatas nos han traído nuestros fotógrafos.

Vencedores de la 1ª regata—El juez de partida—Vencedores de la 2ª regata—Preparándose para la 3ª regata



DE PROVINCIAS

Detalles de la parada militar de jueves santo en la plaza de armas de Arequipa—Envío Soto



Huacho—Una procesión de Semana Santa

HÍPICAS

Riatovic, que es para nosotros más que un hermano, y que por consiguiente tiene el mismo criterio para juzgar las incidencias del «turf», desde que es conocida para los aficionadas la personalidad de ambos, ocupará por hoy en esta revista las páginas de que disponemos para las notas hípicas.

LE BORGNE.

Seguramente los lectores de nuestras crónicas hípicas en «El Comercio», que se habían entusiasmado con la lectura de nuestro artículo del domingo 5 de marzo, referente á la campaña iniciada para la renovación de algunos miembros del Directorio, así como también, para encomendar la presidencia del Club á uno de los dos caballeros cuyos nombres se repetían con complacencia en los círculos deportivos, se extrañarán de que la labor de propaganda que allí ofrecimos no la hayamos proseguido con el entusiasmo con que la iniciamos. Para aclarar este proceder nuestro y para abstenernos de ella, borreemos estas cuartillas. Queremos que se sepa que la abandonamos no por falta de energía ó votos de que siempre dispusimos, sino porque, se le ha dado al asunto un carácter comple-

tamente político, restándonos por aquel medio influencias y el diario en cuyas columnas, por espacio de tres años, vieron la luz pública nuestras justas é imparciales críticas.

En tal situación, si no hubiera sido un sentimiento de cariño por el «turf» el que nos guiara, hubiéramos también hecho política en esa campaña. ¿Como? ¿de qué manera? Yá habríamos aguzado el ingenio para buscarlo. Teníamos y tenemos la ventaja de no pertenecer á ningún partido político y aunque en aquella fecha, y que no lo olviden los que nos sindicaban de porta-estandarte de un personaje, no servíamos más intereses que los del bien del deporte hípico, quizás, si nos hubiera impulsado algún otro móvil, habríamos arrojado las funestas consecuencias que la política tenía que causar en nuestra institución naciente.

Pero, no guardábamos odios, ni obedecíamos á consignas; así es que tuvimos la tranquilidad de espíritu necesaria para medir los beneficios que alcanzaríamos á la postre en relación con los perjuicios que una lucha partidarista podía causar á nuestra diversión favorita.

Nadie ignora la fuerza de aquella pasión que todo lo absorbe y lo domina. Imagine el lector, que en el de-

licado cargo de «handicapper» hubiera una persona que lo desempeñara, no por sus conocimientos y afición, sino por militar en tal ó cual partido. ¿Cual sería la suerte de los «studs» que por esta emergencia resultarían adversarios? Simplemente de sacrificio, con la agravante de que tal estado de cosas no podría remediarse, desde que cualquier otro que le reemplazara por haber llegado á dominar el bando contrario, tendría las mismas funestas tachas, los mismos poderosos inconvenientes de quien le precediera en el cargo. Ahora, analicemos ligeramente la influencia de la política en las resoluciones del comité: en la mayoría de las tardes de carreras se presentan por atropellos y desmanes de los ginetes, actos muchas veces censurables y que como es natural dan lugar á reclamos, más ó menos justos, de los studs perjudicados. La reunión de comisarios que conforme al Art. 101 del Reglamento de Carreras debe tratar y juzgar de ellos, carecería de la necesaria imparcialidad, y el fallo podría descontarse por adelantado, conociendo la filiación del reclamante, quien á la postre en algunos casos abusaría de sus influencias, mientras que al intonso propietario, que no tenía el mismo credo y quizás reclamaba con derecho, se le aplicaba las penas del Art. 102, que dispone que al declararse un reclamo injustificado se castigará al que lo interpuso con multa de 10 soles por primera vez y 50 soles si reincidiese.

Pequeño esfuerzo de imaginación necesitan nuestros lectores para comprender cuál sería la suerte del turf si en las mil incidencias que se presentan, un espíritu apasionado de partidismo las resolviera. No se necesitaría ser profeta para pronosticar la abstención de varios studs que son la savia de la fiesta, y la clausura no lejana del Hipódromo, que lentamente disminuiría sus reuniones, desde que sólo tomarían parte en sus carreras alguno que otro propietario iluso ó idiota y los propietarios de la cofradía política de los que manejaran el Club.

Por otra parte, el público á quien no se le puede juzgar inconsciente, cooperaría con su abstención á esa

clausura, pues no faltaría revistero de prestigio que ante la furia é imaginario poder de los que se creyeron omnímodos, señalaría con mínimo detalle los procederés incorrectos de los que adueñados de la institución del «Jockey» repartieran entre sus cooptados los beneficios.

Por evitar este triste proceso que veíamos venir en el caso de que la política viniera á turbar más los espíritus de los miembros del Jockey Club, hemos abandonado las probabilidades de la renovación de los cargos del Club; y por lo mismo que nuestra actitud obedece al cariño y afición que guardamos por el deporte hípico, quedamos que los que se han empeñado en proseguir en la dirección del «turf», se inspiren en esos mismos sentimientos, para que solo cosechen aplausos de los miles de aficionados de verdad.

Por nuestra parte, conviene no olviden los que van á dirigir la temporada de 1911, que este timbre de orgullo de la popularidad de Riatovic, ha sido alcanzado á mérito de nuestras críticas rectas, severas é imparciales, en las que prodigamos siempre aplausos de aliento á lo bueno y acerba censura á lo que juzgamos malo, sin que nos haya impulsado jamás otro móvil que el deseo de ver grande esta afición que nos aloca de entusiasmo.

Igualmente, y de ello son jueces nuestros lectores, jamás nos hemos arredrado para emitir nuestros juicios. El temor á las posibles venganzas de los justamente zaheridos en ellos nos ha tenido siempre sin cuidado. Nuestra labor, quizás por un exceso de amor propio, la juzgamos benéfica; ella ha extirpado abusos, ha corregido immoralidades, ha fomentado el respeto de ginetes y preparadores, y en fin ha coadyuvado por cuantos medios ha sido posible, para que el deporte hípico alcanzara verdadero prestigio en el Perú.

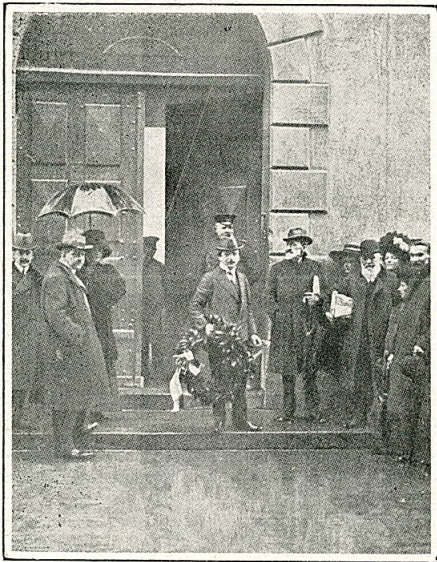
Continuaremos en la obra. La satisfacción que se experimenta al cumplir con tesón los dictados de nobles sentimientos, es muy grande, para que detalles, si se quiere ridículos, nos priven de esos goces, ni nos detengan en el camino.

RIATOVIC.



En Alsacia y Lorena, á pesar de los 40 y pico de años trascurridos de su incorporación al imperio alemán, no ha podido desarraigarse el sentimiento francés y, tanto en su prensa como en las manifestaciones privadas se observa el reprimido fervor con que los naturales de esas provincias conservan sus simpatías por la madre patria. Recientemente el caricaturista y dibujante alsaciano Henri Zislin, director de la revista satírica «Dür's Elsass» ha sido víctima de la odiosidad germana, pues con motivo de una caricatura publicada en esa revista, en que se presentaba una nutrida batería de pesados cañones alemanes dirigidos contra un pequeño y ligero aeroplano francés, el

tribunal le condenó á dos meses de prisión. ¿En que ha de entretener un dibujante preso sus forzados ocios si no es dibujando? Zislin por distraerse, y también por proporcionar recursos á su familia, dibujó los modelos para dos postales, una de las cuales representaba al dibujante clavado en un palo por un salvaje con cabeza de alemán. De estas postales se hizo un tiraje de seis mil ejemplares á tres colores, los colores de Fracia. Naturalmente el tribunal de Mulhouse le condenó de nuevo con nueva prisión de 15 días y 80 francos de multa.



El dibujante Zislin saliendo de la prisión, aclamado por sus amigos, para entrar en otra

El grabado que publicamos representa una escena de una simplicidad cruel y feroz. La peste grasa espantosamente en las ciudades, aldeas y campos de la Manchuria y el ser más odioso es un hombre en quien la peste hace presa. El corresponsal de la prensa francesa asegura que no se ha registrado ningún caso de curación. Vacunados ó no, todos los enfermos, chinos ó europeos, mueren, aun aquellos á quien se ha inmunizado con la inyección preventiva. Sólo á una persona enferma se le logró sostener por siete días inyectándole en ese tiempo hasta tres litros de suero. Se ve en el grabado que reproducimos á un chino en quien acaban de manifestarse los signos de la peste, en Kharvin. El soldado ruso le detiene á dos metros de distancia con la punta del sable y llama con el pito á los sanitarios para que conduzcan al infeliz en la carreta al lugar que podría llamarse de agonía, y en donde, sin intentar curarle,

porque sería inútil, se aguarda con impaciencia su muerte para quemarle en las hogueras.

En el teatro chino y en el japonés ha estado prohibido á las mujeres la profesión de actriz, siendo hombres los que desempeñaban el rol de mujeres. La prohibición subsiste en China pero no así en el Japón, debido á la audacia de la eminente Sada Yacco que contrarió la



Las primeras actrices del Conservatorio imperial en Tokio

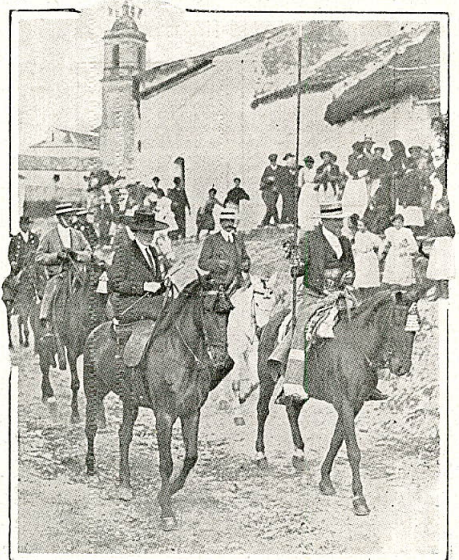
del que han salido ocho actrices para el teatro imperial, de las cuales publicamos un grupo.



La peste en la Manchuria

prohibición. Por ello esta distinguida actriz se vió en la precisión, hace muchos años, de abandonar su país para ejercer la profesión que había elegido. Y tal fué la fama que adquirió en Europa—llegando á ser comparada á Sarah Bernhardt y en ciertos momentos superior á ella—que el Mikado creyó justo suspender la prohibición que tenía la actriz de trabajar en el Japón. E hizo más: derogó la antigua ley que proscribía á las mujeres del teatro y permitió la fundación de una escuela de artistas regentada por Sada Yacco. Ultimamente se ha fundado en Tokio el Conservatorio

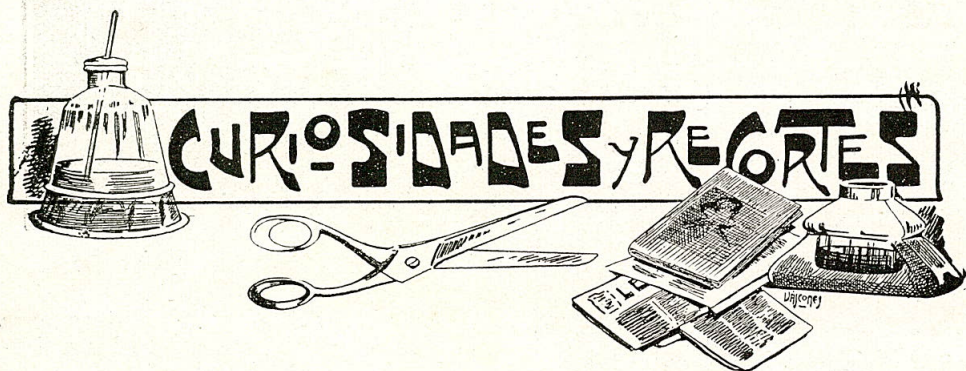
Hace poco la reina de España hizo una visita á Andalucía y fué invitada á un paseo en el castillo de Villamanrique, cerca de Sevilla y propiedad de la condesa de Paris pariente del rey. Como la reina de España es una inglesa salerosa que se adapta á todas las costumbres y tiene un cuerpo y una cara que dan realce á cualquier indu-



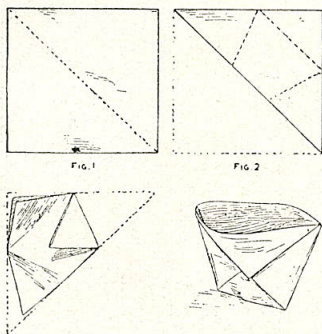
La reina de España en traje andaluz

mentaria, vistió en uno de los paseos por la campiña y las dehesas el vestido andaluz con la chaquetilla torera y

el pavero del picador. Publicamos una fotografía de la aristocrática cabalgata.

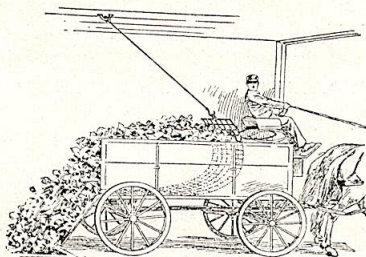


COMO SE HACE UN VASO DE PAPEL.—Una hoja de papel de unos quince centímetros en cuadro se dobla por donde indica la línea de puntos de la figura 1, para formar un triángulo. No conviene usar papel impreso, porque es peligrosa la tinta de imprenta. Después de hacer los dobleces indicados en la figura 2. Cada punta del triángulo se dobla á un lado como se vé en la figura 3, y, por último, las dos hojas de la punta restante se doblan una para cada lado, y resulta un vaso como el que representa la figura 4.



cuatro ruedas, han adoptado un sistema muy ingenioso para descargarlos rápidamente. Cada carro lleva una red metálica flexible, de anchura casi iguales á la del fondo del vehículo, y algo más larga que éste, Por la parte trasera la red va sujeta al fondo del carro pero el extremo delantero va suelto y sobresale hasta la altura del pescante. Dicho borde tiene una anilla, y cuando el carro llega al punto donde ha de descargar, el cochero engancha á la anilla una cuerda pendiente del techo, arrea á los caballos, y al levantarse la red vierte todo lo que lleva encima.

El sistema es curioso y fácil de adoptar por todos los carreteros.

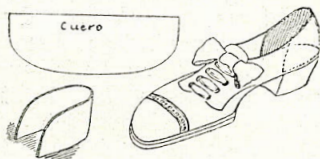


PARA DESCARGAR LOS CARROS.—En muchas ciudades hay fábricas donde se recogen y aprovechan las basuras. Estas se componen principalmente de papeles y latas, que son difíciles y lentas de descargar si no se transportan en volquetes, en vista de lo cual, el ayuntamiento de una ciudad yanqui, cuyos carros de la basura son de

CONTRA LOS ZANCAJOS.—Los zapatos estropean mucho los talones de los calcetines por el roce constante que sufren, pero este desgaste se evita ó por lo menos se reduce, pegando en el interior del zapato una pieza de cuero como se ve en nuestro grabado.

El cuero se pega por la parte pulimentada, para que lo que esté en contacto con el calcetín sea la cara áspera.

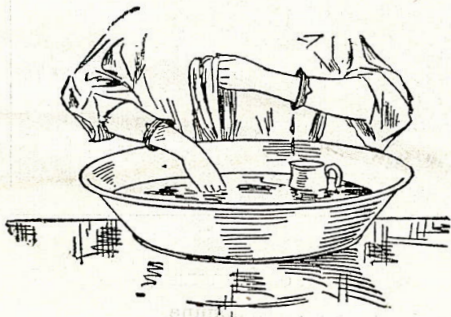
En vez de terciopelo fuerte, puede ponerse un trozo de terciopelo fuerte, que surta el mismo efecto. Uno y otro con su superficie áspera se agarran al calcetín, imposibilitando el rozamiento.



BRAZALETES CONTRA EL AGUA.—

Cuando se tiene que andar con las manos en agua, aceite ú otro fluido cualquiera, es muy desagradable el efecto que produce el líquido al correr por los brazos cuando se alzan estos, y, sobre todo, se corre peligro de manchar las mangas de una blusa limpia, pero todo se evita con el uso de los brazaletes protectores que se ven en nuestro dibujo, los cuales impiden que el líquido corra por la piel hasta el codo. Su confección es sencillísima. Pueden hacerse con una hoja de caucho, ó con un trozo del tubo interior del neumático de una bicicleta.

Se cortan un par de arandelas con un agujero de diámetro suficiente para que ajusten á las muñecas, sin que la presión sea tan exagerada que dificulte ó impida la circulación de la sangre, y se pueden mover los brazos libremente, con la seguridad de que el agua al llegar á las arandelas de goma cae al recipiente, sin pasar de los brazaletes.



EL HISTERISMO MASCULINO.—Si alguno de nuestros lectores nota que le

produce una irritación extraña é inexplicable la presencia de su esposa, la de sus hijos ó la de su novia, acuda en seguida al médico, porque es muy probable que todo sea debido al histerismo, enfermedad que al decir de un doctor inglés es muy común ahora entre lombres, aunque generalmente no se sospecha la existencia del padecimiento.

El histerismo masculino se presenta bajo diversas formas pero la más frecuente es una repetida aversión á las personas á quienes más se aprecia en estado normal.

Un cliente del doctor á quien hemos hecho referencia no puede separarse del lado de su mujer y sin embargo le parece mal cuanto hace. Si ríe y está contenta, el marido la tacha de antipática y si se muestra seria cree el pobre hombre que está aburrida de tenerle al lado, que ya no le quiere y que solo desea divorciarse. Fuera de estas rarezas, el individuo en cuestión es un hombre normal y de gran capacidad para los negocios.

Otro paciente del mismo médico es un empleado modelo á quien aprecian mucho sus jefes, pero no obstante las muestras de aprecio que éstos le dan, está obsesionado por la idea de que se pasan el tiempo discutiendo si deben ó no deben despedirle inmediatamente.

Su comportamiento llegó á ser tan extraño, por efecto del miedo que le dominaba que sus jefes le dieron un mes de licencia sin solicitarlo, á fin de que se aliviase algo, porque todo se debía al histerismo.

Hay otros histéricos que tienen el convencimiento de que no les sienta bien nada de lo que comen, cuando realmente lo que sucede es que no asimilan el alimento aunque hacen bien la digestión. A estos les dá el médico inglés leche peptonizada.

La propagación del histerismo masculino no tiene explicación, pero es muy posible que sea debida al excesivo trabajo que obligan las condiciones de la vida moderna. El histerismo más difícil de curar es el que se manifiesta por una aversión á los seres queridos, y los únicos remedios son el tiempo y el descanso cerebral. En otros casos la curación es cosa de días, porque el mal no está arraigado.

El histerismo es una especie de neurrosis que en las mujeres suele manifestarse con violentos accesos de risa ó de llanto, y con paroxismos de mal humor. En los hombres no toma esta forma quizás porque el sistema nervioso masculino posee cualidades diferentes y sobre todo, porque no es tan excitable como el femenino.

LAS AGUJAS DE LAS MAQUINAS DE COSER.—Por qué tienen el ojo en la punta.—Una de las mayores dificultades que tuvo que vencer el inventor de las máquinas de coser, fué la referente al ojo de las agujas. Su idea primitiva era usar agujas como las ordinarias, es decir con el ojo en la parte de atrás, pero no logró obtener buen resultado, y hubiera concluido por considerar imposible la realización del invento si no hubiera sido por un sueño.

Jamás se le había ocurrido que las agujas pudieran tener el ojo en la punta, pero una noche soñó que esta-

ba construyendo una máquina de coser para un reyezuelo salvaje en un país desconocido, y lo mismo que le sucedía despierto, no sabía cómo resolver el problema del ojo. El rey le concedía un plazo de veinticuatro horas para acabar la máquina. El inventor trabajaba con ardor, y daba vueltas al problema sin hallar la solución, hasta que, al fin, expiró el plazo, y se presentaron unos guerreros dispuestos á matarle pinchándole en la cabeza con unas lanzas que tenían un agujero cerca de la punta, é instantáneamente el inventor vió la solución ansiada y cuando empezaba á pedir tregua despertó. Eran las cuatro de la mañana, pero, no obstante, saltó del lecho y se dirigió al taller, y á las nueve había hecho una tosca aguja con el ojo en la punta. Desde aquel momento quedó vencida la dificultad principal que se ofrecía para la invención de la máquina de coser.

La caricatura en el extranjero



LA SITUACIÓN DE CENTRO-AMERICA
El tío Sam, antes de que se abra el Canal,
va á tener hecha la llave para cerrarlo.
("Hojas Selectas")



CAMINO DEL QUIRINAL

Quo vadis, domine

(LUSTIGE BLATTER)